

PALABRA DE DIOS Y COMPORTAMIENTO MORAL

El Concilio Vaticano II formuló el deseo de que la enseñanza de la teología moral se inspire con mayor abundancia en la Sagrada Escritura (OT 16)¹. Esa orientación solamente podría parecer extraña a quien se hubiera limitado a estudiar la historia de la reflexión moral en los tiempos que siguieron a la Reforma.

Un recorrido por la historia de la predicación y de la catequesis cristiana demostraría bien a las claras hasta qué punto la exhortación moral hundía sus raíces en la tierra de la palabra de Dios.

1. DE LOS PADRES A LOS MANUALES

Como se sabe, los Santos Padres tomaron de la Sagrada Escritura muchas de las orientaciones morales que salpicaban su predicación y sus escritos. San Agustín predica expresamente que “de la ciudad de donde peregrinamos nos ha llegado una carta: son las Escrituras que nos exhortan a vivir bien”².

Los *Lineamenta* preparados para la asamblea sinodal sobre la Palabra de Dios, incluyen un hermoso texto de San Agustín, sobre la

¹ Cf. J.R. Flecha, “La teología moral en el Concilio Vaticano II”, en *Moral Fundamental. La vida según el Espíritu*, Salamanca 2005, 63-76; Id., “La teología moral en el Concilio Vaticano II”, en G. Tejerina Arias (ed.), *Concilio Vaticano II. Acontecimiento y recepción*, Salamanca, Universidad Pontificia 2006, 49-78.

² S. Agustín, *En. in Ps.* 90, 2,1; PL 37, 1159; cf. J.R. Flecha, “Moral del seguimiento de Cristo en los Padres de la Iglesia”, *Revista Agustiniiana* 44/135 (2003) 643-674.

importancia de la Palabra de Dios para cumplir los dos mandamientos que orientan la vida del creyente:

Es fundamental comprender que la plenitud de la Ley, como de todas las Escrituras divinas, es el amor: el amor del Ser que debemos gozar y del ser que es llamado a gozar de ese mismo amor junto con nosotros. Es con la finalidad de darnos a conocer este amor y hacerlo factible, que la Providencia ha creado, para nuestra salvación, toda la economía temporal (...) Aquel que, por lo tanto, cree haber comprendido las Escrituras, o al menos una parte cualquiera de ellas, sin comprometerse a construir, mediante el entendimiento de las mismas Escrituras, este doble amor de Dios y del prójimo, demuestra no haberlas comprendido aún³.

Por lo que se refiere a San Gregorio Magno, recordado por Benedicto XVI en la catequesis del miércoles 4 de junio de 2008, se ha escrito que “el estrecho vínculo que existe para Gregorio entre Biblia y moral ha hecho que su *Comentario al Libro de Job* haya pasado a la posteridad como *Moralia*. En toda la Edad Media, la obra gregoriana se ha leído como un gran compendio de la moral cristiana”⁴. Una sencilla lectura de San Bernardo, por ejemplo, nos llevaría a descubrir la riqueza bíblica que fundamenta sus exhortaciones ascético-morales, así como sus colecciones de sentencias⁵.

En las universidades medievales cobra una gran importancia el *magister in sacra pagina* que, comentando la Escritura, engarza la doctrina dogmática con la enseñanza moral cristiana. Después del Concilio de Trento disminuye la presencia de la Escritura en la reflexión moral. Aunque se puede decir que la casuística moral encuentra ya sus orígenes en los textos del Nuevo Testamento⁶, hay que reconocer que los casuistas usaron –cuando no abusaron– de las citas bíblicas para apoyar sus razonamientos. Con todo las referencias bíblicas no constituían el fundamento y el nervio central del sistema.

³ S. Agustín, *De doctrina Christiana* I, XXXV, 39; XXXVI, 40; PL 34, 34; *Lineamenta* 26; cf. J. J. O'Donnell, “Doctrina cristiana, De”, en A. D. Fitzgerald (dir.), *Diccionario de San Agustín*, Burgos 2001, 431-435, donde se alude al uso agustiniano de la Escritura.

⁴ J. Rico Pavés, “Introducción” a S. Gregorio Magno, *Libros morales* 1, Madrid 1998, 41; cf. R. Gerardi, *Storia della Morale*, Bolonia 2003, 160-162.

⁵ Cf. J.R.Flecha, “Seguimiento de Cristo y moral cristiana en San Bernardo”, en *Salmanticensis* 54 (2007) 5-29.

⁶ Cf. E. Hamel, “Casuistry”, en *New Catholic Encyclopedia*, III, Nueva York 1967, 196.

Es cierto que los clásicos manuales de teología moral “utilizaban” la Sagrada Escritura, pero lo hacían con un cierto descuido hermenéutico. O bien los textos eran evocados para demostrar una tesis previamente establecida, o bien eran examinados sin una exégesis cuidadosa, con lo que a veces resultaban forzados. En los tiempos modernos se debe a F. Tillmann la introducción de la experiencia religiosa transmitida por la Escritura. Se trataba, en este caso, de apelar al “seguimiento de Cristo” como principio integrador del comportamiento moral y de la reflexión ética cristiana⁷.

Dado el progreso del movimiento bíblico, era normal que el Concilio Vaticano II insistiera en la exigencia de que “las sagradas páginas sean como el alma de la Sagrada Teología” (DV 24). Por lo que se refiere a la teología moral, baste recordar de nuevo el párrafo que el Concilio le dedicó al considerar la formación de los aspirantes al sacerdocio (OT 16). Allí se orientaba el estudio de la teología moral hacia las fuentes de la Sagrada Escritura. También en otro lugar el Concilio afirma que del depósito de la palabra de Dios brotan los principios que dirigen el orden religioso y moral (GS 33).

Hace unos años James M. Gustafson podía lamentarse de la escasa atención que en el ámbito académico se prestaba a la relación entre la ética cristiana y los estudios bíblicos⁸. Hoy ya no se podría escribir aquel lamento. La bibliografía sobre las relaciones entre la Sagrada Escritura y la moral es muy abundante⁹. De todas formas, afirmada la necesidad de recurrir a la Sagrada Escritura, no

⁷ F. Tillmann, *Die Idee der Nachfolge Christi*, Düsseldorf 1933; Id., *Il maestro chiama. Compendio di Morale cristiana*, Brescia 1940; R. Strunk, *Nachfolge Christi. Erinnerungen an eine evangelische Provokation*, Munich 1981; D. Tettamanzi, “L'imperativo morale fondamentale della sequela Christi”, en *Verità e Libertà. Temi e prospettive di morale cristiana*, Casale Monferrato 1993, 187-234.

⁸ J. M. Gustafson, “Christian Ethics”, en P. Ramsey (ed.), *Religion*, Englewood Cliffs, N.J. 1965, 285, 354, esp. 337; cf. A. Verhey, “Scripture and Ethics: Practices, Performances, and Prescriptions”, en L. Sowle Cahill - J. F. Childress (ed.), *Christian Ethics. Problems and Prospects*, Cleveland, Ohio 1996, 18-44.

⁹ Recuérdese la XXII Semana Bíblica Italiana, *Fondamenti Biblici della Teologia Morale*, Brescia 1973; F. Fernández Ramos, “Sagrada Escritura y Moral cristiana”, en *Studium Legionense* 18 (1977) 73-115; M. Rubio (ed.), *Perspectivas de Moral Bíblica*, Madrid 1984; J. L. Sicre “Valores actuales del Antiguo Testamento”, en *Proyección* 31 (1984), 95-107; P. Perkins “New Testament Ethics: Questions and Contexts”, en *RelStR*, 10 (1984), 321-27; Ch. E. Curran - R. A. McCormick (ed.), *Readings in Moral Theology*, 4. *The Use of Scripture in Moral Theology*, New York 1984; C. Geffré, “Autorité des Écritures et autonomie de la conscience”, en *Supplement*, 155 (1985), 65-73; F. Matera, *New Testament Ethics. The Legacies of Jesus and Paul*, Louisville 1996; L. Sowle Cahill, “The Bible and Christian Moral Practices”, en *Christian Ethics. Problems and Prospects*, 3-17; M. Vidal, “La raíz

se desvanecen todas las dificultades que tal recurso plantea. Veamos las más importantes¹⁰.

2. INTERROGANTES DEL MORALISTA ANTE LA BIBLIA

Evidentemente, no está todo dicho cuando se afirma que la enseñanza moral cristiana ha de acudir a las fuentes de la palabra de Dios. Este postulado se encuentra con algunas dificultades, aunque se considere como una necesidad ineludible.

a. Dificultades para el recurso a la Biblia

Tanto el moralista como el catequista encontrarán sin duda algunas dificultades para recurrir a la Palabra de Dios a la hora de establecer un razonamiento ético concreto o de formular una exhortación moral. Y eso por varias razones, más prácticas algunas y más epistemológicas las otras.

- 1) En primer lugar, es preciso tener en cuenta que sumergido en una sociedad plural, el cristiano ha de dialogar con sus vecinos no creyentes que no apelan a las Escrituras para actuar éticamente en el mundo.
- 2) Por otra parte, el moralista sabe que en la Biblia no puede encontrar orientaciones concretas, literalmente aplicables a muchos de los problemas morales que la moderna tecnología le presenta.
- 3) Y, en tercer lugar, es fácil constatar que, aun entre los diversos grupos cristianos que se vuelven hacia las páginas bíblicas buscando una orientación, se dan enormes divergencias de valoración moral ante el comportamiento concreto de cada día.

La conciencia de estas dificultades es generalmente compartida por todos. A ellas se refiere incluso el texto de los *Lineamenta* para la asamblea del Sínodo de obispos del otoño 2008 al afirmar:

bíblica de la moral cristiana", en *Nueva Moral Fundamental. El hogar teológico de la Ética*, Bilbao 2000, 301-338.

¹⁰ Cf. C. Spicq, *Théologie Morale du Nouveau Testament*, París 1970; W. Schrage, *Ética del Nuevo Testamento*, Salamanca, 1987; R. Schnackenburg, *El mensaje moral del Nuevo Testamento*, Barcelona 1991.

Dados los fuertes cambios culturales y sociales acaecidos, se hace necesaria una catequesis que ayude a explicar las páginas difíciles de la Biblia, en el orden de la historia, de la ciencia y de la cuestión moral, y a indicar el camino de solución de ciertos modos de presentación de Dios, del hombre y de la mujer, y de la acción moral, especialmente en el Antiguo Testamento (L 23).

b. Necesidad del uso de la Escritura

De todas formas, es incuestionable que la Escritura es absolutamente necesaria para la elaboración de un juicio cristiano sobre la realidad y sobre el mismo comportamiento moral. Y esto, al menos por cuatro razones:

- 1) En la Escritura encontramos una experiencia religiosa que parece fundamentar el comportamiento, puesto que la fe se manifiesta en las obras.
- 2) Además, en la Escritura se contienen algunas normas éticas comunes con otros pueblos y una cierta pedagogía moral plenamente actualizable. "La Biblia nos da verdades sobre Dios y sobre Cristo, una visión cristiana del hombre y del mundo, que ayudará a encontrar soluciones íntegramente humanas a los problemas morales"¹¹.
- 3) En la Escritura se puede hallar la resonancia práctica de una fe que acepta la alianza de Dios y el anuncio de su reino como motivos básicos para fundamentar la responsabilidad de los creyentes¹².
- 4) En la Escritura, y concretamente en el Nuevo Testamento, se nos ofrece a Jesús como profeta y contenido de una nueva ley¹³, así como la proclamación de una bienaventuranza que

¹¹ E. Hamel, "La legge morale e i problemi che pone al biblista", en *Fondamenti biblici della Teologia Morale*, 29. Con razón se pregunta el autor si la Escritura nos da una moral revelada. Véase del mismo autor, el artículo: "L'usage de l'Écriture en Théologie Morale", *Gregorianum* 47 (1966) 53-85; cf. G. Angelini, "Teologia biblica dell'esperienza morale", en *Teologia Morale Fondamentale*, Milán 1999, 241-551.

¹² Cf. G. H. Stassen & D. P. Gushee, *Kingdom Ethics. Following Jesus in Contemporary Context*, Downers Grove, Illinois 2003.

¹³ Cf. R. Robuschi, *La legge nuova e antica di Gesù. Linee di teologia morale e biblica nel Vangelo di Matteo*, Brescia 2006.

aprueba y glorifica actitudes y valores éticos inescrutables y revolucionarios¹⁴.

El mismo texto de los *Lineamenta*, preparado con vistas a la XII Asamblea sinodal del año 2008, subraya un “requisito, hoy particularmente advertido y creíble, como es anunciar y dar testimonio de la Palabra de Dios como fuente de conversión, de justicia, de esperanza, de fraternidad, de paz” (L 26).

3. PREGUNTAS SOBRE EL USO DE LA ESCRITURA

Así pues, es preciso insistir en este claroscuro que se presenta ante nuestros ojos al acercarnos a la Biblia. El acceso a la Sagrada Escritura, como fuente de normatividad ética, no es tan fácil como pudiera parecer al no iniciado. La tarea no deja de suscitar algunas cuestiones, de forma que llega a plantear algunas tentaciones de las que la historia nos da abundante testimonio.

a. Cuestiones

En realidad, el uso de la Biblia en la enseñanza moral está lleno de cuestiones difícilmente esquivables.

- 1) En primer lugar, ¿nos ofrece la Biblia preceptos categoriales diferentes? Algunos preceptos, como el de “no matar” se encuentran en todas las culturas y en todos los libros “revelados”. Si fueran comunes, lo que es evidente y cierto, ¿en qué sentido los retoma la Biblia, si es que les ofrece una cierta novedad? Y si fueran propios, ¿con qué autoridad se promulgan, cuál es su prehistoria, y cuál es su ámbito de obligación?
- 2) Por otra parte, cabe siempre preguntarse si los preceptos morales que aparecen en la Biblia son una explicación autorizada de una hipotética “ley natural” válida para todos los hombres, o constituyen un código, o muchos códigos, que, en

¹⁴ Cf. É. Fuchs, “L'éthique du Sermon sur la montagne”, en R. Bélanger – S. Plourde (ed.), *Actualiser la Morale. Mélanges offerts à René Simon*, París 1992, 317-332; F. Compagnoni – S. Privitera (edd.), *Vita morale e beatitudini*, Cinisello Balsamo, 2000; C. Martini, *Il Discorso della Montagna*, Milán 2006.

su coyunturalidad, se muestran deudores a condiciones culturales precisas. Los preceptos morales que encontramos en la Biblia –todos o algunos de ellos– parecen depender, en efecto, de la cultura del tiempo y del espacio en que nacieron.

- 3) Y, en fin, cabe preguntarse cómo se podrá efectuar el paso de los preceptos, o al menos del espíritu de la moral bíblica a los problemas morales planteados hoy a la persona por una cultura tan alejada de aquella que los originó y modeló.

En realidad, detrás de todas estas dificultades subyace la pregunta epistemológica por la racionalidad de la normativa moral que se encuentra en la Biblia. Y despuntan también las cautelas ante un fideísmo positivista que dificultaría tanto la afirmación de la “autonomía” ética del cristiano, como su necesario diálogo con los esquemas éticos habituales en su entorno cultural¹⁵.

b. *Tentaciones más frecuentes*

A causa de todos esos interrogantes, la necesaria orientación de la teología moral a la Escritura no deja de suscitar algunas tentaciones como las siguientes:

- 1) Olvidar las orientaciones de la palabra de Dios en la elaboración del discurso ético, como si el creyente pudiera eximirse de esa actitud fundamental que es la “escucha” de la palabra de Dios (cf. Dt 4,1).
- 2) Instrumentalizar la palabra de Dios para defender y promover los propios intereses, como ya denuncian los mismos profetas bíblicos (cf. Jr 28; Ez 2,5; 33,1-9).
- 3) Detener el mensaje bíblico en un momento determinado, olvidando su historicidad y evolución. Por poner un solo ejemplo, baste recordar que la norma ética del comportamiento interpersonal describe un arco asombroso desde la ley de Lamec (Gn 4,23-24), pasando por la ley del talió (Ex 21,25) hasta la ley del perdón enunciada con una cierta ironía por Jesús (Mt 18,22).

¹⁵ W. Kerber, “Grenzen der biblischen Moral”, en K. Demmer – B. Schüller (ed.), *Christlich glauben und handeln. Fragen einer fundamentalen Moraltheologie in der Diskussion*, Düsseldorf 1977, 112-123; cf. S. (Th.) Pinckaers, *El Evangelio y la Moral*, Barcelona 1992, 15-127.

- 4) Desvincular las palabras de su sentido más hondo. Institucionalizar las normas, privándolas de su contenido, no es sólo fosilizarlas sino volverlas contra sí mismas. Así ocurrió en otros tiempos con los sacrificios ofrecidos en el templo (Am 5,21) o con las prácticas rituales que se habían vaciado de contenido religioso hasta merecer la recriminación de Jesús (Mc 7; Mt 6,1-21;23, 13-32)¹⁶.

Estas tentaciones no son un espejismo. En realidad no se le han ocurrido a una mente escrupulosa. La misma Pontificia Comisión Bíblica se refiere a ellas, atribuyéndolas a una visión inmovilista del mensaje bíblico. Como contrapartida, sugiere una mayor atención a su historicidad:

La Biblia refleja una evolución moral considerable, que encuentra su perfeccionamiento en el Nuevo Testamento. No basta, pues, que una cierta posición en materia de moral esté testimoniada en el Antiguo Testamento (p. ej., la práctica de la esclavitud o el divorcio, o de la exterminación en caso de guerra), para que esta posición continúe siendo válida. Se debe efectuar un discernimiento, que tenga en cuenta el necesario progreso de la conciencia moral. Los escritos del Antiguo Testamento contienen elementos 'imperfectos y caducos' (DV 15), que la pedagogía divina no podía eliminar desde el comienzo. El Nuevo Testamento mismo no es fácil de interpretar en el dominio de la moral, porque se expresa con frecuencia en imágenes o paradojas¹⁷.

4. HERMENÉUTICA Y TEOLOGÍA MORAL

Teniendo en cuenta estas posibilidades y dificultades, ya Pablo VI afirmaba que "para que sea eficaz el anuncio del Evangelio eterno en las situaciones cambiantes del vivir cotidiano, la actualización de la Palabra exige una sincera y generosa conjunción de esfuerzos entre los cultivadores del saber teológico y humano". Dicho lo cual, el Papa trazaba una neta distinción entre la tarea que, ante la Palabra de Dios, corresponde al exégeta y la que corresponde al teólogo moralista.

¹⁶ Más ampliamente en J.R. Flecha, *Sed perfectos*, Madrid 1992, 110-115; Id., *Teología Moral Fundamental*, Madrid 2003, 75-114; Id., *Moral Fundamental. La vida según el Espíritu*, Salamanca 2005, 77-124.

¹⁷ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Madrid 2001, 106-107.

a. La tarea del exegeta

Al primero, en efecto, se le pide la actuación de su propio acercamiento epistemológico a la Palabra de Dios.

Esa actuación podría concretarse en unas tareas imprescindibles, como las siguientes:

- mostrar con seguridad el filo cortante de la Palabra de Dios (cf. Hb 14,12) en los signos semánticos en que se expresa, en las síntesis culturales a veces espléndidas y a veces 'imperfectas y contingentes', como observa el Concilio refiriéndose al Antiguo Testamento (DV 15);
- señalar el contenido ético y la trascendente dinámica del mensaje revelado, que supera las formas históricas y la misma sensibilidad cultural del ambiente que lo ha recibido y expresado;
- aclarar pacientemente, con todos los medios científicos de la investigación, los vínculos literarios, psicológicos y sociológicos que lo ligan a la cultura de la época en que fue enunciado;
- y, tras esta función preliminar, poner en evidencia la novedad, la excelencia, la energía superior y el alcance universal de la Palabra de Dios y de sus indicaciones morales;
- en esto se atenderá "al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe" (DV 12).

b. La tarea del moralista

Tras esta tarea previa, el exegeta podrá confiar los resultados de su estudio sobre la Palabra de Dios al especialista en teología moral, el cual:

- habrá de prestar atención a la otra palabra de Dios "no escrita" en los libros, sino en la creación y en la recta razón del hombre, imagen de Dios;
- habrá de actuar en fidelidad a Cristo y a la Iglesia, "columna y fundamento de la verdad" (1 Tm 3,15);
- y habrá de aplicar el sello auténtico de la Palabra de Dios, "escrita" y "no escrita" a la vida y a las situaciones existen-

ciales del cristiano, para que éste sepa “caminar y agradecer a Dios” (cf. 1 Ts 4,1).

Concluía Pablo VI afirmando que “en la perspectiva de esta colaboración, se realizan las premisas para que la Palabra de Dios se convierta en el verdadero fundamento de la conducta moral del hombre, la luz y el aliento de los cristianos en las incertidumbres del mundo”¹⁸.

c. Contribución bíblica a la moral

Así pues, teniendo en cuenta estos presupuestos, podremos sacar ya algunas consecuencias importantes para determinar el puesto de la Sagrada Escritura en el estudio de la teología moral:

- 1) La Biblia nos ofrece una rica y variada *experiencia religiosa* que, vivida por Abraham, Moisés, Elías y los demás “buscadores de Dios”, y especialmente por Jesús de Nazaret, es asimilable y normativa para los que viven “en Cristo”¹⁹. Esa visión creyente del mundo y del hombre constituye una motivación trascendental que especifica el comportamiento ético del cristiano. Esa intencionalidad profunda, que al fin se resume en las dimensiones de la fe, la esperanza y el amor gratuito, abre al creyente a motivaciones típicamente “cristianas”.
- 2) La Biblia ofrece, además, a la teología moral –predicada, vivida o formulada– unos cuantos *planteamientos religiosos fundamentales* como el de la interpelación profética, que brinda a la moral veterotestamentaria un carácter responsorial, dialógico y vocacional, o el de la vocación al seguimiento de Cristo que abre a la moral neotestamentaria las riquezas de una norma personal, interior y universal a la vez²⁰.
- 3) En la Biblia, el indicativo –lo que Dios ha hecho por el hombre– precede siempre al imperativo –lo que el hombre es

¹⁸ Pablo VI, *Discurso a la XXII Semana Bíblica Italiana* (29.9.1972): puede verse en las actas de la Semana, *Fondamenti Biblici della Teologia Morale*, 11-12.

¹⁹ Recuérdese un célebre paso de H. Küng, *Ser cristiano*, Madrid 1977, 700: “Tanto para el individuo como para la sociedad, Jesucristo es en su persona, con su palabra, con su acción y con su destino, una invitación: “Tú debes”, un reto: “Tú eres capaz”; y, por tanto, un modelo básico de un nuevo *camino en la vida*, de un nuevo *estilo de vida*, de un *sentido para la vida*”.

²⁰ Cf. S. Frigato, “La vocazione in Cristo”, en *Vita in Cristo e agire morale. Saggio di Teologia Morale Fondamentale*, Leumann, Turín 1994, 121-129.

invitado a hacer-. El Dios que ha mirado a su pueblo e iniciado el camino de la liberación invita a su pueblo a continuar ese camino con el talante de los que caminan "de la servidumbre al servicio"²¹. Esa alternancia antifonal confiere a las exigencias éticas, en el marco de la Sagrada Escritura, su verdadero significado de compromiso agradecido por una elección gratuita y misericordiosa²².

- 4) La Biblia, en fin, ofrece a la reflexión y a la catequesis moral *ejemplos* impagables de crecimiento y desarrollo en la asunción y realización de los valores éticos, modelos que orientan la intencionalidad cristiana, actitudes creyentes enraizadas en un tiempo y lugar concretos, la insistencia sobre la historicidad de la realización de las utopías morales.

Por tanto, una adecuada hermenéutica nos dará la interpretación de los textos bíblicos que contienen directrices morales y nos dirá además cómo han de aplicarse en nuestra existencia concreta. La Biblia no nos ofrece prescripciones literales para nuestra actuación en el mundo de hoy. Nos ofrece mucho más: un espíritu²³.

d. Apelación a la racionalidad

Estas consideraciones han inducido a muchos a referirse a un *ethos* bíblico más que a una ética bíblica. Se prefiere hablar del carácter o personalidad moral que se refleja en la Biblia más que considerarla como un sistema moral bien delimitado. De todas formas, el *ethos* bíblico no puede ser racionalmente demostrado ni en su fundamento ni en su objetivo final. Lo cual no significa que sea absurdo o irracional. Se trata de una "moralidad fundada en la obe-

²¹ Ese es el título de la obra que G. Auzou dedica precisamente al libro del Exodo, *De la servidumbre al servicio*, Madrid 1972. Ver G. Ravasi, "Éxodo", en *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid 1990, 632-645.

²² También en la comunidad de Qumrán "por una parte se consideran la elección divina y la capacidad de cumplir fielmente la Torah y las reglas de la comunidad como puro don de la gracia de Dios; por otra, sin embargo, es absolutamente necesario llevar a cabo las obras, que esa gracia ha hecho posibles, para conseguir la salvación (cf. 1QS 11,35-37. 10-11; 1 QH 4, 29-33)", A. Ganoczy, *De su plenitud todos hemos recibido. La doctrina de la gracia*, Barcelona 1991, 49-50.

²³ Cf. R. B. Hays, *The Moral Vision of the New Testament. A Contemporary Introduction to the New Testament Ethics*, Nueva York 1996; hay trad. italiana: *La visione morale del Nuovo Testamento*, Cinisello Balsamo 2000.

diencia a la palabra de Dios: y, por tanto, una moralidad montada en el riesgo de la fe, de cuyo carácter participa"²⁴.

Por eso son muchos los que hoy afirman que es preciso apelar a la racionalidad para tratar de buscar un fundamento para la propuesta moral que pueda ser aceptado por creyentes y no creyentes. Se dice que la Palabra de Dios nos ofrecería un marco trascendental, mientras que las orientaciones categoriales habrían de ser deducidas de la misma dignidad humana a través de las mediaciones racionales de la persona y de la cultura en la que ella se mueve. Lo bueno habría de ser reconocido como anterior a lo sagrado.

Este planteamiento ha escandalizado a algunos creyentes, pero en realidad no se diferencia de las apelaciones de los últimos Papas a la verdad última del ser humano, como gustaba de repetir Juan Pablo II, o a la normatividad de la ley natural, a la que se refiere una y otra vez el Papa Benedicto XVI.

5. CONCLUSIÓN

La moral bíblica está enraizada en una profunda experiencia religiosa que en el AT subraya la gratuidad de la elección y la gratitud por la alianza y en el NT enfatiza la alegre y esforzada radicalidad en el seguimiento del Cristo que se entrega para liberar a los hombres de la esclavitud del pecado.

La ética evangélica es además una ética narrativa. En el comportamiento concreto de Jesús de Nazaret, la comunidad ha visto el modelo de unas actitudes novedosas introducidas en el mundo por el señorío de Dios. El mismo modo de comportarse Jesús era ya un evangelio: la buena noticia de la llegada de otro reino, de una nueva justicia, de una nueva vida en la verdad y en el amor.

La ley natural encontraba su reflejo en la ley de Moisés. Y la antigua Ley era ventajosamente sustituida por la nueva ley de vida en el Espíritu del Resucitado. Puesto que hemos muerto en Cristo, no podemos ni debemos comportarnos ya como si todavía tuviéramos

²⁴ K.H. Schelkle, *Teología del Nuevo Testamento*, III, Barcelona 1975, 45.

que vivir al modo mundano. Si Dios nos ha amado en Jesucristo, también nosotros *tenemos que* amarnos unos a otros²⁵.

Los *Lineamenta* preparados para la XII Asamblea sinodal de 2008 incluyen un número especialmente significativo sobre el diálogo del mensaje bíblico con las culturas propias de esta época concreta:

El encuentro de la Palabra de Dios se realiza con las diversas culturas (sistemas de pensamiento, orden ético, filosofía de vida, etc.), frecuentemente dominadas por influencias económicas y tecnológicas de inspiración secularista y potenciadas por el amplio servicio de los mass-media, tales de ser llamados "Biblias laicas". El diálogo es exigente más que antes, es incluso áspero, pero también rico en potencialidades para el anuncio, en cuanto es rico de interrogantes de sentido, que encuentran en el Señor una propuesta liberadora.

Esto significa que la Palabra de Dios quiere entrar como fermento en un mundo pluralista y secularizado, en los "areópagos modernos" (cf. *Hch* 17,22) del arte, de la ciencia, de la política, de la comunicación, llevando "la fuerza del evangelio al corazón de la cultura y de las culturas" para purificarlas, elevarlas y transformarlas en instrumentos del Reino de Dios.

Esto exige una catequesis de Jesucristo "*el Camino, la Verdad y la Vida*" (*Jn* 14, 6), realizada no con superficialidad, sino con una adecuada preparación en relación a las posiciones de los otros, de tal modo que aparezca la identidad del misterio cristiano y su benéfica eficacia respecto a cada persona.

En este contexto ha de ser atentamente tenida en consideración la búsqueda de la llamada "historia de los efectos" (*Wirkungsgeschichte*) de la Biblia en la cultura y en el *ethos* común, razón por la cual justamente es llamada y valorada como "*gran código*", especialmente en Occidente (n. 32).

Dicho esto, quedan todavía algunas cuestiones importantes. De hecho sigue en pie la pregunta por la pervivencia en el tiempo de las normas y los preceptos concretos que se encuentran en el NT. La mayor parte de esos juicios de valor y directrices particulares tienen fuerza obligatoria permanente, como concreciones del mandamiento del amor. En otras prescripciones, el Espíritu ha llevado a los creyentes y a todo el mundo a una mejor comprensión

²⁵ H. U. von Balthasar, "Caracteres de lo cristiano", en *Ensayos teológicos*. I. *Verbum Caro*, Madrid 1964, 216-217.

de las exigencias morales que se derivan de la dignidad de la persona.

Pero habrá que tener en cuenta que sólo poniéndonos a la escucha de la palabra de Dios –*Verbum Dei audiens* (cf. DV 1)–, podremos interpretar sin peligro los signos de los tiempos. Ese discernimiento ha de hacerse en el seno de la comunidad del Pueblo de Dios, en la unidad del *sensus fidelium* y del magisterio, con ayuda de la teología²⁶.

JOSÉ-ROMÁN FLECHA ANDRÉS

Universidad Pontificia de Salamanca

SUMARIO

Según las orientaciones del Concilio Vaticano II, la Teología Moral ha de nutrirse de la doctrina de la Sagrada Escritura. Por consiguiente, es importante preguntarse qué papel puede y debe desarrollar la Palabra de Dios en la Fundamentación, la docencia y la catequesis de la moral cristiana. En este estudio, el autor analiza las posibilidades y los riesgos de ese recurso de la moral cristiana a la doctrina contenida en las páginas bíblicas.

SUMMARY

According to the orientations of Vatican II, Moral theology has to nourish itself according to the teaching of the Holy Scripture. Therefore, it is important to ask whether it can and ought to develop the Word of God in the foundation, the acting and catechesis of Christian morality. In this study, the autor analyzes the possibilities and the roots of this recourse of Chistian morality to the doctrine contained in the pages of the Bible.

²⁶ Véanse la tesis 4 de H. Schürmann, aprobada por la Comisión Teológica Internacional (1974): *Documentos 1970-1979*, Madrid 1983, 114-117.